PQ7409
.B4
E8

HORACIO BLANCO FOMBONA.

ESTALACTITAS.

Tip. «Letras»
Santo Domingo, R. D.
1920

PQ7409
.B4
E8

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7409
.B4
E8

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00025286388

PQ7409
.B4
E8

JH

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/estalactitas00blan

Para mi querido hermano
Alberto, Con un abrazo de,
Horacio

Ciudad de México, 9, febrero, 1921
C/o Consulado de Venezuela

ESTALACTITAS.

Con la publicación de la excelente revista LETRAS, sostenida con tenáz ahínco, no obstante dificultades y decepciones de toda especie, Horacio Blanco Fombona ha prestado un servicio real y positivo a las letras dominicanas. Esa revista ha resultado y resulta un fiel y expresivo exponente de la vida cultural dominicana. Sus frecuentes encuestas así lo demuestran de manera en extremo elocuente. Este culto intelectual venezolano hace tiempo que reside en el país habiéndose encariñado con nosotros de tal modo que vive, piensa y siente como genuino dominicano. Bien es verdad que entre la patria de Bolívar y la de Duarte han existido siempre afinidades muy estrechas.

Venezolanos y dominicanos tienen muy acentuados puntos de semejanza y de aproximación psicológica. Como escritor revela Horacio Blanco Fombona la tendencia a subordinar la forma al fondo, procurando siempre decir *algo* de valor substancial y trascendente. No oculta como tántos, detras de deslumbramientos oropelescos de frase o de estilo, el vacío del pensamiento, la carencia de ideas propias, capaces de producir por su intrínseca fuerza determinados efectos. En su prosa se echa siempre de ver el juicio muy personal, la observación exacta y apropiada, la opinión mesurada y discreta, que avalora nuestro modo de ver y comprender la realidad de las cosas del medio en que vivimos. En su labor de escritor se descubre de continuo el propósito de decir la verdad, de decirla siempre con altiva independencia, sin componendas ni pasteleos al uso....

En el lenguaje rítmico, como poeta, me parece ver en él, en muchas ocasiones, el predominio de la idea, del pensamiento, de lo que constituye íntima proyección intelectual ,sobre accidentes formales de expresión artística y de convencionalismo poético. Parece más un cerebral que un sensitivo, lo que no quita que en sus versos, como flor de encendidas coloraciones y de suave aroma, el sentimiento, un sentimiento hondo, de cosas que han repercutido intensamente en su alma, vibre en ocasiones muy sincero y potente. Dentro de su escasa o comprimida expontaneidad, de sus deficientes efectos musicales, se advierte al poeta que por incontrastable impulsión personal, tiende a espaciar su numen en las cosas más perdurables y fundamentales de la vida. En algunas de estas composiciones, en CAUTIVERIO, EL VISITANTE, PURIFICACION, y en otras, se ve como una ventana espiritual abierta de par en par sobre un *más allá de las cosas,* lo que les imprime cierto carácter filosófico, que sin ahondar en la entraña de ella no se contenta con vanas y superficiales exterioridades. En ocasiones, como en LA CASA DEL MUERTO, esa modalidad espiritual del poeta revela un pronunciado tinte panteista:

> ....Nos da quietud y abrigo
> un hondo misticismo que nos solidariza
> con la roca y el piélago y el árbol y la brisa.

En estas poesías resuena siempre una nota masculina, de acentuada virilidad, que en veces parece prosaica, sin serlo nunca, desprovista por completo de afeminamientos de "boudoir", de sensiblerías cursis, de esa superficialidad de motivos a que nos tiene acostumbrados una poesía entera, muy superficial y anodina, que, sinembargo, constituye para muchos como lo más digno de preferencia en la producción rítmica. Aún dirigiéndose a la amada, su ruego revela un alma varonil que en ningún momento descubre debilidades o desfallecimientos de carácter. Así exclama en PLEGARIA:

> Dame tu amor tan generosamente
> que no vea en tu dádiva pedido
> y sólo así mi corazón creyente
> renacerá al amor......

Hay en ese manojo de ritmos, ragos de verdadera poesía descriptiva, como en ATARDECER, ORACION, ALTA NOCHE EN LA SIERRA. Y ya por otro aspecto me han gustado mucho EL RETORNO, INQUIETUD, LA PREGUNTA......

Horacio Blanco Fombona, como se revela en estos versos, es indudablemente un poeta muy personal, de muy peculiar vibración lírica, que, no obstante deficiencias naturales de expresión rítmica, hace pensar casi siempre, y en ocasiones hace sentir, sin tocar en extremos de patente artificialidad o puerilmente empalagosos.

Federico García Godoy

La Vega, R. D. 1920.

EN LA HACIENDA.

LA CASA DE LA HACIENDA.

PARA ENRIQUE AP. HENRIQUEZ

La casa de la hacienda,—salas amplias y frías—
a hora y media, a caballo, del pueblo más cercano,
erije espesos muros, por si en las cercanías
rondan los malechores. El campo es inhumano

y hostil de noche, sábelo quien mora el caserón,
que el viandante tomara, de lejos, por desierto,
si ferrada ventana no le hiciera traición
por la faja de luz que se posa en el huerto.

La lámpara colgante del comedor congrega
a la familia toda en íntima velada.
La hostilidad del campo aun al hogar se llega
—como el comendador— por el muro filtrada.

El grupo familiar: infantes y mujeres
la vasta soledad del contorno percibe.
Una tía recuenta domésticos quehaceres
y otra en un grueso libro de números escribe.

Y de la negra noche rompe el silencio, lejos,
sembrando alarma en todos, de un bruto las pisadas.
Se acercan—dice el coro— y se miran perplejos,
atentos los oídos y atentas las miradas.

—Se detuvo— El tranquero abre,— Quién es Dios mío!,
interroga inquietamente, para sí, voz medrosa.
Por aquellas espinas dorsales calofrío
de miedo corre. En tanto un mandato alboroza

a la familia:—Abran, el ginete, de afuera,
manda. La voz a un tiempo por todos conocida
la paz al hogar vuelve. De aquel que no se espera
cada quien dice el nombre por cordial bienvenida.

Desmesuradamente abre el corcel la boca,
las patas delanteras curva espeado, que ha sido
la jornada mui larga; cada quien habla o toca,
mientras que desencilla el corcel, al venido.

Del sombrero y las armas se despoja el hermano,
que vuelve con prestigio del combate feral.

Ya la noche no es hosca, ni el campo es inhumano,
ni la lluvia intimida, ni asusta el vendaval.

El rostro grave mira el más pequeño infante,
del que habla, mientras come, del viaje largo y rudo,
y escucha, cual si fuera un cuento espeluznante
de los que cuenta el aya, sugestionado, mudo.

Los tertulianos tarde, mui tarde, se disgregan,
en diálogos amenos las horas han corrido.
Y al sueño, descuidados, como nunca, se entregan,
pues por escudo tienen al hermano dormido.

EMOCIONES RURALES.........

Emociones rurales de mi infancia primera:
Madrugadas de ordeño, de brumas y de frío,
cautelosas gallinas se aventuraban fuera
mientras en un canasto coreaba un pío-pío.

A flor de piel vivía mi infantil sensación
de madrugar: el premio que me daban en casa
porque el anterior día me supe la lección
y no hice mil diabluras. Por mi recuerdo pasa:

Las gordas, lucías vacas, y aquel olor a orín
y bosta, penetrante, que había en la enramada,
el corral de inocentes becerros y el mastín,
que cuidaba la hacienda, de cabeza cuadrada.

El cantar melancólico de los alegres peones
en tanto acuclillados hacían el ordeño;
delicadas y tristes las vulgares canciones
conque los rudos mozos se espantaban el sueño.

El trasegar la leche, las grandes cantimploras,
y el espumoso vaso para mí, de postrera,
de la vaca cebruna, mi predilecta....... Horas,
horas inolvidables de la infancia primera.

ALTA NOCHE EN LA SIERRA.

PARA VIGIL DIAZ

Duerme, duerme todo. Blanquea la luna,
apaciblemente cadenas de cerros.
Esparcidos ranchos que vigilan perros
relucen más blancos. Silencio. La una.

Mi caballo humea: (la cuesta acalora,)
Un patio fulgura cual blanco pañuelo.
Gotea el relente. Viajero a deshora,
por el vasto sueño de los campos, velo.

En un plan pequeño bohíos se agrupan
fingiéndose túmulos en la noche, y nada
delata la vida. Todavía ocupan
los madrugadores burros la enramada.

Hay emanaciones sobrenaturales:
una cruz evoca un lance, una muerte,
hileras de árboles lucen fantasmales
y el canto de un ave nocturna se advierte.

Solitario andante de noches lunares
los campos son puros los caminos bellos
en serrano ambiente de frío y azares
yo he sentido, trémulo, la influencia de ellos.

LA NOCHE CAMPESINA....

La noche campesina me ha servido de tónico.
Activa, por las noches, su vida intensamente
el campo. Una luciérnaga como un lucero agónico,
y más allá el arroyo de fabla confidente.

El largo callejón que aboveda el ramaje
tiene alucinaciones de insomnio silencioso.
A la vera una casa como un monstruo salvaje
es la única nota de auténtico reposo.

Y voi al paso largo de mi mula andadora
por los campos serenos, silenciosos, activos,
a la dormida aldea. Un viandante a deshora
llena el campo con quejas de cantares nativos.

Se precisa, lechosa, la luz de centinela
del único farol de la aldea dormida.
La aldea duerme, duerme; solo aquel farol vela
en tanto que los campos no interrumpen su vida.

EL TRIUNFO DE LA MONTAÑA.

Nocturnamente la montaña impone
su unidad a los breves cafetales
que profanaron su virgíneo encanto.

Los contados bohíos se escondieron
definitivamente en el follaje
con sus pocas gallinas y su cerdo.

La casona: sus carros desuncidos
su olor intenso de café maduro,
sus amplios patios de café alfombrados,

como por magia desparece todo
cuando la noche y la montaña reinan.

Y si la maquinaria laboriosa
hacia la media noche lanza un grito
agudo, como flecha, a las estrellas,
traduce solo a la montaña inquieta.

Si lámparas intensas iluminan
el nocturno trabajo en la casona
y de lejos se advierten sus fulgores;
entonces es que la montaña piensa,

porque en ella y en todos sus contornos
de noche, solo la montaña reina.

BOCHORNO.

Asoleadas ráfagas llegan.
Hervor del aire. Tres del día.
En tanto los resoles ciegan
salpica de claros la vía,

el aire que mueve la sombra.
Oh, redondo riego de argento
en las hojas: crugiente alfombra.
El retornar, de un arria, lento.

Intensidad y transparencia
de hora solar grata en pereza
Poesía de somnolencia,
de pesadez, de buena mesa.

LOS ARRIEROS.

Por el polvoriento camino real
pasan los arrieros desde el medio día
traen de la urbe papelón y sal,
el fruto en dinero y el arria vacía.

En la madrugada salieron del rancho
con luz de la luna pasaron el río
y aun el alba no era cayeron al ancho
camino sin yerbas llenas de rocío.

La ciudad enguye, matinal, las cargas
de frutos que llevan las bestias a lomo.
Sus jugos nutricios los campos en largas
arrias a la urbe remiten. Tal como

Iban de ligeros— el frío acelera
la marcha— retornan los burros ahora
lentos. Se dispersan por la carretera:
este corre un rato y aquel se demora.

Pero ya conocen la fatal parada
larguísima en veces: la casa de teja
Y allí se detienen sin decirles nada
que obedecen todos a consigna vieja.

En frente a la casa hínchase el camino
para que las recuas de tántos arrieros
quepan y las recuas hacen remolino
simulando un lago de tapas de cueros.

Buena pulpería y mal aguardiente
Adentro hay un cuarto grande y hay jugada.
Rodea dos mesas redondas la gente
A licor y a grajo hiede la mesnada.

Y ya anochecido reanudan el viaje,
dejando a las veces las ganancias todas.
Reunen los burros llenos de coraje,
los gestos airados, las voces beodas.

ATARDECER.

De las cercas del campo mana sombra y tristeza
y del lejano azul vaga melancolía.
Crepuscular mutismo de la naturaleza.
Oscura soledad va invadiendo la vía.

Tras ralas ramazones un rancho se columbra
indistinto, lejano: paz de algún labrador.
Sombras entre la sombra: los árboles. Penumbra
de única luz que brota tímida al exterior

desde el bohío. Arriba, con elasticidades
de caballos de raza que se acercan veloces
aparecen estrellas y van las oquedades
de la arboleda haciéndose de luces y de voces:

El toro muge, el zapo croa y el cocuyo
prende su lamparita coruscante y fugaz.
El arroyo discurre con gélido murmullo
y el agua de las tinas es núcleo de la paz....

LOS RECUERDOS.

Hilos del teléfono,
postes de la vía,
rieles paralelos,
Oh, la infancia ida!

Aromas de montes,
picar de gallinas,
adustez del Avila,
Oh, la infancia ida!

Retornar de rústicos,
ansias infinitas,
informes, en tardes,
humear de cocinas!

Y es más que todo eso,
oh, la infancia ida!
que a traves del tiempo
su encanto persista!

EL HOMBRE EN DIVISIONES.....

El hombre en divisiones no iguales en la cuesta
ha talado los montes y ha sembrado su grano.
Y la alborada pone su encantadora fiesta
de luz y de alegría en ellas más temprano.

Las viviendas del valle todavía no son
bastantes a excluir el follaje uniforme
El viandante penetra la ubérrima región
de ocultas y borrosas sendas, sola y enorme.

Y en aquel aparentemente deshabitado
valle encuentra la vida multiforme compleja:
un borracho, dos chicos, un gañan con su arado
una mujer preñada, tres cerdos y una vieja.

ORACION.

La casita de campo da su aliento de vida:
la columna de humo; y la tarde, su estrella.
Sobre vastos herbajes hay una ceiba erguida
y acógese la sombra al amparo de ella.

Mordisquean ganados las yerbas satisfechos;
amistoso un caballo muerde a otro en la cruz;
rápido, con su carga, viene de los barbechos,
y curvados los brazos hacia el cielo, a la luz

indecisa, un mulato. Suave recogimiento.
Una oración reclama el alma; una tristeza
antigua se insinúa; sin saber lo que siento
me balbucen los labios: "madre naturaleza."

APUNTE NOCTURNO.

Cabalgo solo por los cerros,
bajo Selene, tristes, blancos,
Bordeando a las veces barrancos.
Lejanos ladridos de perros

Humanizan la noche y siento
por aquellos campos dormidos
en sus inesperados ruidos
un humano acompañamiento.

EL JOYEL DE EROS.

PLEGARIA

A Josefina.

Dame tu amor tan generosamente
que no vea en tu dádiva pedido;
y solo así mi corazón creyente
renacerá al amor. Dame el olvido

de un infecundo errar por enlodado
y tortuoso meandro. Sedimento
de las viles harturas del pasado,
hállome de mí mismo descontento.

Grave, impasible, frío, por la senda
voy; mas, mentira, mi cansancio es cierto.
Ah! si me sorprendieras en mi tienda
rememorando aquello que en mí ha muerto.

HORACIO BLANCO FOMBONA.

Dame el amparo de tu amor. Me queda
solo tu amor en la contraria vía.
Lo demás es hostil. Has que yo pueda
ennoblecer de amor la vida mía.

Si te hago daño sin querer, perdona.
Corre mi vida traicionada, mustia,
e intermitentemente me aprisiona
una, a las veces, agresiva angustia.

No obstante enfermo de traición y todo
envilecido ante mis ojos; lleno
de una anhelo de azul dentro del lodo
te aguardo a tí para que me hagas bueno.

EL RETORNO

Y se internaron en la selva: ella
ingenua, dulce, pura,
viendo la vida con sus claros ojos
a través del cristal de su ternura;

El prestando las galas de sus frases
a su oculto Sileno;
ella en la ceguedad de su confianza
imaginándolo, a su imagen, bueno.

Y retornaron de la selva; ella
ingenua, dulce, pura;
él, prisionero entre los blancos pajes
de ella: la bondad y la ternura.

LA PREGUNTA.

Me pregunta: ¿me quieres?
Yo no se si la quiero.
Me hacen falta sus labios,
Me hace falta su afecto,

El paseo a su lado,
La visita nocturna,
El leer el periódico
A la luz de su lámpara,

Verla con sus hermanas
Hablar de trajes nuevos,
De nuevos amoríos,
Y de amores deshechos,

Horrorizarse, ingenua,
Por cosas de la vida
Que a un viejo pecador
Como yo, dejan quieto.
La suave y alba mano
Que borda mis pañuelos;
Y la flor de sus matas
Con que adorna mi pecho;
Mortificarla, a veces,
Pues otras no me atrevo;
Tan amarga es la vida
De por sí, que no quiero
Acibararla. Es buena.
Su bondad me hace bueno.
Pero a conciencia ignoro
Qué responderle cuando
Inquiere si la quiero.

EL SALON........

El salón de recibo sirve de comedor
también; una amplia mesa con su antigua carpeta;
un reloj de pared; y armario guardador
de fina locería sin uso e incompleta.

La anciana dormitando en su muelle butaca
toda la prima noche (Ella los novios cuida).
Pasa un año y otro año. Da su olor la albahaca.
Oh, la fuga inconciente de monótona vida!

LAS MANOS DE LA AMADA.

Suaves tus manos, albas y filosas
Son una aspiración a la escultura;
Ignorantes de sí van laboriosas
Y pacientes hilando su costura.

Y ponen su nobleza y su ternura
En la tela o el libro que las posas.
Para mi libertad han sido esposas
Queridas. Oh, invisible ligadura!

Y transformaron mi sensual locura
Con su poder de transformar las cosas,
¡Aristocracia, suavidad, albura

De aquesas manos finas y filosas!
Aún cuando me ofrendas rojas rosas
Tu mano es virginal, ingenua, pura.

DECAPITACION.

No se cual magia tuvo la fiesta.
Frágil y flebil, fuiste un instante
a los acordes de aquella orquesta
Imperatoria y alucinante.

Añeja pájina vivida en esta
Novomundana ciudad. Danzante
Salomé pasa. Tetrarca apresta
Cuanto posee, sumiso amante.

Tus labios mudos. Pero tus ojos
Me penetraron de tus antojos
Cuando pasabas en el barullo;

—Eros, a veces, el mundo abarca—
Y claudicante, como el Tetrarca,
Decapitado te dí mi orgullo.

UNIMISMADOS.

Sus palabras sumisas; su humildad silenciosa;
Su timidéz ingenua, no me dan el derecho
De señor que me otorga, mansamente dichosa,
Cuando semienroscada busca amparo en mi pecho.

No hay ni esa resistencia: resignación medrosa,
Refugio de la hembra, con aspecto de acecho,
En donde vigilante la conciencia se posa.
Se da toda en el gesto; íntegra está en el hecho.

Más dulzura en mi alma; más fuerzas en mi brazo
Hay cuando nos sorprende el oro del ocaso
En tan íntima escena de amoroso abandono.

Absorbo fuerzas suyas en su anonadamiento;
Viejos rencores huyen; todo se lo perdono.....
Y entonces para empresas magnas me sobra aliento.

RECONVENCION.

Amor y juventud. Son las divinas horas,
Y tú te las amargas. Su brevedad ignoras.

Te complaces en dar a un disgusto trivial
Aspecto de tragedia. Desconoces el mal.

Por las noches fantásticos desconsuelos figuras
Como los adelantos de reales amarguras.

Y estas horas divinas las vives inconciente.
Encontramos la dicha es nuestra y no se siente.

Sabrás cuando las penas te den su torcedor
que en los tiempos de antes jugabas al dolor.

Amor y juventud. Son las divinas horas
y tú te las amargas. Su brevedad ignoras.

INQUIETUD

Inquietud vaga, informe;
impreciso deseo;
quiero probarlo todo,
i nada, nada quiero......

Cruel, desasosegado,
agresivo sin causa,
hágole mil preguntas
vilmente envenenadas;

se esfuma su alegría;
se presagia mi calma.
Inquietud, sosegarte
sólo pueden sus lágrimas

SOLO ENCONTRAMOS EN LA VIDA....

Solo encontramos en la vida
lo que el hada nos dió al nacer.
Nuestra propia alma está escondida
Para amarnos en la mujer·

En diversos amores he hallado,
(Copia tremendamente fiel):
Mi corazón atormentado,
Y ella y yo sufriendo por él.

EL TRAJE NEGRO....

El traje negro exalta y loa su blancura,
Y la fatalidad, prendas de su alma noble,
Dió la muerte del padre un cáliz de amargura
a la niña y el timbre de una blancura doble.

Ingenua y cristalina mostrose en la bonanza
Su alma; y el dolor no más cambiarle pudo,
El traje, la manera, lo que el dolor alcanza;
Pero no lo que vive inmutable y desnudo

Allá adentro: su alma. En un cultivo alterno
Primero por la dicha; más tarde por la pena,
Ha mostrado su esencia, algo inmoble y eterno.
Lo que en cifra expresamos: "un alma noble y bue-
(na".

EL MOTIVO SECRETO.

Vuelvo a tí que anhelaba tus disculpas inciertas.
Cuán nostálgico estuve, oh mujer, de tus besos.
El desamor helado no me cerró las puertas
De la dicha, apurémosla en locuras y excesos.

Todo cuanto me has dicho, ya lo ves, te lo creo.
Al motivo aparente de enojo, mi perdón
He dado; pero dime el oculto, el que leo
En tu alma esta noche de reconciliación.

EN EL MISMO SALON......

En el mismo salón frente a la anciana
que tántas noches nos cuidó, me siento.
Borda, de negro, la menor hermana
en la vieja labor. Amable cuento

hace la madre de la dulce muerta;
(novia que ayer iluminó mi vida)
Está la casa, para mí, desierta,
nada, dejó de ella, a su salida.

En los parajes donde tántos días
gozamos juntos o reñimos, nada,
nada se guarda de las romerías
dichosas del amado con la amada.

HORACIO BLANCO FOMBONA.

Ya la cubrió la angustiadora sombra
fatal y necesaria del olvido.
Rosa que con sus hojas hizo alfombra
a los pies del florero; aroma ido.......

Los pálidos recuerdos son la muerte.
Busco algo vivo en que poder amarla......
Y una voz: "de ella vivo está, me advierte,
nada más que tu anhelo de encontrarla".

FECUNDIDAD.

Sin cuello y en chinelas mueve su mecedora
En la sala que cierra sus ventanas al mundo
Como queriendo hacer más íntimo y profundo
El goce del descanso. Es la divina hora

Crepuscular. El hombre que en plenitud de vida
Unió el suyo al destino de una dulce mujer,
Una inquieta esperanza lleva del vientre asida,
Del vientre femenino que contempla crecer.

En un beato descanso sumérjese el marido,
Del impulso creador del universo es parte
Aquel hogar, que da, a la vida, un sentido
Y una emoción —fecunda felicidad— al arte.

AL ACASO.

AL ACASO.

Siento la soledad y el desvinculamiento
de una hoja que cruza llevada por el viento.

Este dejarlo todo en manos del acaso;
esta nueva manera de sentirme en la vida;
este desasimiento de tánto sutil lazo,
presentir también hace la Tierra Prometida.

Este confiar más bien al oscuro destino,
lo que antes encargábamos a nuestra previsión;
avatar de esperanza, báculo en el camino
es, y sabiduría honda del corazón.

NOSTALGIA.

Mi noble corazón,
aquel que yo tenía,
era cuanto veía
en mi pueril visión

del mundo; mas depués
yo fuí "mundo" a mi vez;
cuán monótono y vil
sin la lente infantil.

Nostalgia ayer de hoy
y hoy nostalgia de ayer;
mas por dónde me voy
Dios mío, a devolver!

EN VELA.

Clara rendija del cerrado cuarto
en medio de la noche y del silencio;
sillón en dónde vela esposa o madre
cerca del lecho;
tic-tac acompañante del reloj;
de sirviente y señora bisbiseo;
babuchas que discurren silenciosas;
pantalla opaca que limita el fuego;
estoy malo; estoy solo,
si circundarais, como ayer, mi lecho!

VENCIDA POR UN RAYO DE SOL....

Es injusto pedir algo más a la vida:
una fresca mañana de sol, una ilusión,
un grato fataseo como única brida,
y el cándido optimismo que llena el corazón

enamorado. Vale todos los sinsabores
del vivir, una hora clara, optimista, buena;
cuando su voz elevan viejos dioses, creadores
de la naturaleza beatífica, serena.

Y sobran las ideas habituales. La fuerte,
la cruel, la que juzgamos más estable teoría
en sombra fugitiva—cuán banal!—se convierte
una fresca mañana de sol y de alegría.

LUCES LEJANAS

Fragmentos de conciencia
de ahora y de ayer.
Rubén Darío.

Sopla un húmedo viento.
Gualdas reflejos dan
las nubes. Ledo siento
que despertando van

sensaciones vividas
ignoro dónde y cuando,
y me van trasladando,
—aire húmedo y reflejos
gualdas— lejos, muy lejos.

PURIFICACION.

Nadie sabe la podre fructífera en pureza;
nadie la vida vil que será noble y alta.
Sólo suscite el crímen, en nosotros, tristeza;
y un perdón trascendente demos a toda falta.

Que el mal y el vicio viven como en su casa adentro
del corazón del hombre;
que de ese fondo humano de tan acre fermento.
puede brotar la clara virtud que nos asombre.

De todas las acciones natura es la retorta;
ella es el bien y el mal;
y la primera víctima es el actor, no importa
que para sus hermanos haya sido fatal.

EL VISITANTE.

No se cómo se llama. De pronto me visita.
Es tan mío! y no obstante no lo conozco bien.
Mi espíritu a su sombra sutilmente se acuita.
Cuando quiero escrutarlo, como al vuelo de un tren

pasa ante mi conciencia. Sin embargo es tan mío,
que a veces lo confundo con migo mismo. Pienso
que ha de venir? En vano, por pequeño, lo espío;
sólo cuando está en mí es, como el Todo, inmenso.

CAUTIVERIO.

El ansia siento de una imposible totalidad;
la angustia siento de necesaria limitación.
Ser multiforme, contradictorio, cual la verdad;
poner intacto y en toda cosa mi corazón;

tener del Todo, sin fatigarme, la ubicuidad;
gozar paciente, la escala entera, toda fruición;
ser por la gracia de Dios molécula e inmensidad;
dueño de extremos en el delirio y en la razón.

HORACIO BLANCO FOMBONA.

Hizo en sus moldes naturaleza mi corazón.
Equivocóse? Cabe en sus fines esta hermandad
mia y del Todo? Poda, piadosa, pues, mi ansiedad,

naturaleza, o abule entonces mi convicción
de una imposible, sólo soñada totalidad;
de necesaria y angustiadora limitación.

ORACION.

La casita de campo da su aliento de vida:
la columna de humo; y la tarde su estrella.
Sobre vastos herbajes hay una ceiba erguida
y acójese la sombra al amparo de ella.

Mordisquean ganados, las yerbas, satisfechos;
amistoso un caballo muerde a otro en la cruz;
rápido con su carga viene de los barbechos
y curvados los brazos hacia el cielo, a la luz

indecisa, un mulato. Suave recogimiento.
Una oración reclama el alma; una tristeza
antigua se insinúa; sin saber lo que siento
me balbucen los labios: "madre naturaleza".

EL MAL DEL UNIVERSO ME ACECHABA.....

El mal del universo me acechaba, sentí
Que a su agresión volvían como una fuerza oculta
Las pasiones, los odios que ya muertos creí.

Escéptico, sí guían, nuestra vida, los hados.
Nada, nada podemos contra nuestro destino.
Vamos como vinimos del misterio: vendados.

LA CASA DEL MUERTO.

Hay una paz augusta en la casa mortuoria.
Silenciosos amigos al difunto rodean;
y aquietadoramente sentimos transitoria
la vida. Los pabilos místicos parpadean.

Enrojecidos ojos y funerales trajes
y los cerrados párpados y la faz de quien fué;
frases en tenues tonos y dichas con ambajes,
en la casa mortuoria tal se escucha y se vé.

HORACIO BLANCO FOMBONA.

Ha vuelto el polvo al polvo. En la inmensa retorta
de la naturaleza se fundió nuestro amigo.
Sin miedos metafísicos vemos la vida corta.

Nada es irreparable. Nos dá quietud y abrigo
un hondo misticismo que nos solidariza
con la roca y el piélago y el árbol y la brisa.

CANCION LIJERA.

Estoy alegre. Estoy triste.
Es algún motivo que
amorfo en mi ánima existe.
Estoy alegre? Estoy triste?
Precisamente no sé.
Es alegría o dolor
este psíquico henchimiento
alígero, embriagador?
Hincha mis velas un viento:
¿Es, en mi mar interior,
de placer o sufrimiento?

EL CORRAL SOLARIEGO.

Desmantelada puerta
al urbano corral acceso brinda:
La mata de guayaba,
los cascos de botellas,
las gallinas,
rústico embostadero
de piedras,
los alambres de la ropa..........
Y esa vaga tristeza
que en los corrales caraqueños flota.

DOMINICAL TRISTEZA.

Dominical tristeza
de mi calle desierta!

Los zaguanes vacíos,
las ventanas herméticas!

Las gentes se aglomeran
en lugares de fiesta.

Yo que te amo, calle,
con tu trajín corriente
los días laborables
por hacendosa y buena,

te me pones tan triste
cuando quedas desierta
en tardes de domingos
y otros días de fiesta!

EL AMIGO.

Yo tengo un viejo amigo que siempre ha sido fiel,
ecuánime, cordial, a través de mi vida;
cambian las novias; cambian los compañeros, él
es inmutable y venda, piadoso, toda herida

que recibo; comparte éxitos y fracasos;
cuando todos se alzan rudos, amenazantes,
los de los otros, se que me amparan sus brazos;
del naufragio salvé su amistad sin menguantes.

Quién no naufraga? Ya oh, curioso lector!
querrás saber, pués es una pequeña suma
de cosas familiares este ser superior:
mi lámpara, mi mesa, mis libros y mi pluma.

LA CANCION DE LOS DIAS GERMINALES

Hay días que no me pertenezco.
Hay días germinales.
Hay días en que crezco y crezco y crezco
y soy un universo en potenciales.

El misterio me roza.
El alma de los manantiales me absorbe
Y soy por una gracia milagrosa
El contento eje del orbe.

Hay días que no me pertenezco.
Hay días germinales.

EL MALECON DE LA HABANA

Forma un arco la costa por donde asoma al mar
la ciudad hormiguero, la ciudad colmenar,

que extiende como curva de alfange su paseo
al arco de la costa haciéndole rodeo.

Hora de oros y púrpuras. Lejos, en el confín
la miliunanochesca tarde pinta un jardín.

Las sombras. Ilumínase el abierto collar
que la ciudad le ofrece nocturnamente al mar

y los focos penetran las aguas con reflejos
que al quebrarse simulan chorreras de oros viejos.

Y se olvida el paseante que la ciudad se inclina
hacia el mar, por ver otra gran urbe submarina.

SANTO DOMINGO DE GUZMAN.

La ciudad por Selene burilada,
Sin luz alguna artificial, dormida,
Desierta, cobra, al punto, a la mirada
Erudita y romántica, otra vida.

Se inmerge entonces en la edad pasada.
En tanta vieja construcción anida
El quimérico sueño de la espada;
Del hispano heroismo aquel, sin brida.

En la alta noche abúlese el presente;
De pasado satúrase el ambiente,
Y pálpase a la América en su cuna.

Como en jardín de embalsamadas sendas
Por las calladas calles, a la luna,
Embriágase el viandante de leyendas.

LOS RECUERDOS.

Oh!, la triste música
de unos malos versos,
que vaga impregnada
de dulces recuerdos!

Llave de mi infancia!
Oh! entusiasta, ingenuo
corazón que abrías
tus alas al cielo!

Mui poco decían
esos malos versos!
No importa! Leías,
corazón, adentro!

Qué buscar afuera
si estabas repleto
de vida optimista
corazón ingenuo!

El mundo, la vida,
era ensanchamiento
de todo lo noble
que tenías dentro!

Oh, las líneas rectas!
Oh, el ímpetu ciego!
Oh, claras mañanas
del entendimiento!

LA LECCION DEL BACHE.

En el largo, humbroso camino,
descuidado, triste, desierto;
que de vez en vez un vecino
transita, que parece muerto;

existe un bache en un recodo,
ducho artista que copia fiel
el cambiante paisaje de modo
que siempre es distinto. Y aquel

bache no ha querido ser
vil placa de fotografía;
su orgullo no quiere escoger
un minuto, una hora, ni un día.

Y yo a las veces me lamento
que de mi riqueza interior
pase en fugáz deslumbramiento
el canto no dicho, el mejor!

HORACIO BLANCO FOMBONA.

UNIVERSITY OF N C AT CHAPEL HILL
00025286388